

ॐ

EL SELLO DE LA S. T.



SÍNTESIS JEROGLÍFICA DE SABIDURÍA INICIÁTICA

LA palabra sánscrita que corona el emblema, es el santo monosílabo que figura en todas las obras sagradas de la India. Consta de tres sonidos que pueden pronunciarse en una, dos, o tres emisiones de voz. Representa el aliento inmortal (es sabido que «ánima», alma, se deriva de «anemos», viento); el principio manifestante; el primer aspecto de lo no-manifestado hacia la manifestación; conciencia suprema y absoluta por cuanto en Ello el conocedor ha desaparecido en lo conocible y lo conocible en el conocedor; principio de la periodicidad (respiración de Brahma).

El cuerpo del jeroglífico lo constituye una serpiente arrollada en forma circular, que muerde su propia cola, y en el interior se ven el exagrama de Salomón y la cruz ansada. Entre la cabeza y la cola de la serpiente hay dos circulitos concéntricos y en su interior la esvástica, esto es, una crucecita de ramas iguales en cuyos extremos se ven cuatro trazos de arco a un sólo costado y siempre en la misma dirección, dando al conjunto la apariencia del movimiento giratorio.

La serpiente es el círculo de necesidad y el emblema de la ley que, condicionando el tiempo y el espacio, hace posible la manifestación, mediante una primitiva bi-sexuación que luego se reproduce constantemente en todas las formas y evoluciones de lo manifestado.

Es indudable que el tiempo separa del espacio en sí el espacio manifestado y la esvástica expresa la ley de evolución que se hace posible por la irreversibilidad del tiempo.

Identificadas en el concepto unitario de la ciencia moderna las manifestaciones energéticas y las manifestaciones materiales

bajo la denominación común de: «modos de movimiento» con predominio de uno u otro de los dos factores de estático y dinámico, compréndese que lo que se llama fuerza, es sólo un mínimo estático y lo que se llama materia, un mínimo dinámico.

La materia que constituye el medio o vehículo de manifestación de las fuerzas es sutil e imponderable, y la fuerza que se presenta bajo el aspecto de materia subyace en ella en estado latente.

Esto es lo que se quiere expresar con la cabeza de la serpiente que es inteligente, activa (acción de morder) pero hueca de materia, al paso que la cola inerte, pasiva, exenta de vida psíquica, es el lleno material.

El círculo de necesidad, llamado misticamente y en otro sentido «el anillo no se pasa», es el indiviso principio de la división, el mediador entre el cero y el uno, porque si consideramos la cabeza y la cola como dos extremos distintos, o si consideramos el punto de su conexión con uno de los tantos puntos del círculo, en un caso hay división y en el otro no la hay; pero de todos modos, cuando la división existe es en sí y no en partes, esto es, que dividido o no dividido, el círculo sigue siendo uno. (1)

La serpiente expresa, pues, el concepto fundamental de la bipolaridad, como activo-pasivo, acción-reacción, flujo-reflujo; etc. Esto, y el ser el inmanifestado principio de la manifestación, el incondicionado principio de toda condición, el principio único de la multiplicidad, el condicionador del espacio y la irreversibilidad del tiempo, la convierte en el símbolo perfecto de la ley de karma.

El exagrama llamado de Salomón, aun cuando se le encuentra en épocas y países que nada tienen que ver con el sabio monarca judío, es en Teosofía la representación jeroglífica del universo y del hombre. Para los alquimistas, el triángulo claro con el vértice hacia arriba, representaba los dos elementos sutiles: el fuego y el aire. El triángulo oscuro, con el vértice hacia abajo, representaba los dos elementos densos, que abandonados a sí mismos caen por la gravedad: el agua y la tierra. Las bases expresaban

(1) Véase la «Ciencia Unica Sendero de Salvación» Concepto de la Unidad, página 123.

la humedad y los vértices opuestos a ellas la sequedad. Así, en cada grupo, había un elemento seco y otro húmedo: el agua y el aire tenían la última condición: el fuego y la tierra la primera. El fuego tiende a elevarse, y el aire a permanecer inmóvil mientras no le agite algún factor extraño. Análogamente, el agua tiende a caer y corre siempre hacia la parte más baja, mientras la tierra permanece fija.

En Teosofía el triángulo ascendente representa los tres principios impersonales, el descendente los tres personales, y el cuarto principio o sea el vínculo de unión, está figurado por el entrelazamiento de los dos triángulos. Los tres principios impersonales son: Atma (esencia divina), Budhi (substancia en sí, o si se quiere la más espiritual esencia de la substancia) y Prana (la vida universal, la naturaleza o forma asumida por el Aliento Uno dentro de la manifestación).

Los tres principios personales son: Manas (mente en su aspecto superior e inteligencia en el inferior), Kama (amor en su aspecto elevado, egoísmo en el inferior) y Sthula Sharira (organismo físico). Las relaciones entre los principios personales e impersonales se efectúan por medio del linga sharira o cuerpo astral.

Este orden, que no es el generalmete conocido, nos parece el más claro y el más lógico.

La tau o cruz ansada representa la mónada humana sujeta a la generación; aun cuando es una, como lo expresa el asa, a veces reemplazada por un sol, se manifiesta en dos sexos, de los cuales la horizontal es el femenino, y la vertical el masculino. La tau es el símbolo de la reencarnación, o sea del hombre sujeto al nacimiento y a la muerte.

Vemos, pues, en el sello de la S. T. cuales son las doctrinas fundamentales de la Teosofía, las que deben preferirse para su estudio y su enseñanza: karma, constitución septenaria y reencarnación.

J. P.

